

Bienvenido!

Las Cuevas de Borgio Verezzi fueron descubiertas en 1933 por tres adolescentes locales, Tito, Lillo y Valentino, quienes bajaron por un pozo (visible a mitad de la galería de acceso a la primera sala) creado artificialmente de una fractura natural en el lecho del Rio Battorezza, (rio de tormentas que hasta hoy llena de agua en caso de fuertes lluvias) a fin de contener su frecuentes inundaciones que deterioraban el cultivo, único medio de subsistencia para la población durante aquella época. En los primeros años cincuenta un equipo de espeleólogos de Albenga empezó a explorar sistemáticamente la cueva y descubrió que ocupaba una extensión de algunos kilómetros; tras las largas y complejas intervenciones necesarias para convertir la cueva en un lugar turístico, por fin abrió sus puertas al público el día 29 de junio de 1970. Dentro de las cuevas hay una temperatura constante de 16 grados y la humedad relativa media en el aire es aproximadamente del 95%-98%.

Al final de la galería se llega directamente a la primera sala, situada a 36 metros aproximadamente por encima del nivel del mar; luego se baja hasta el inicio del punto más bajo de la cueva turística, situado a mitad de camino, en la Sala del Castello, a 10 metros aproximadamente por encima del nivel del mar. Las cuevas se originaron gracias a los fenómenos cársticos, fenómenos de erosión y de corrosión que se producen cuando el agua entra en contacto con rocas de carbonato estratificadas, es decir rocas de la familia de las piedras calizas, de la que forma parte la piedra caliza-dolomítica, denominada Dolomia di S. Pietro ai Monti (carbonato cálcico y magnésico) dentro de la cual se han originado las Cuevas de Borgio Verezzi. Antes de infiltrarse a través de las grietas de la roca, las aguas de lluvia absorben de la tierra arriba el anhídrido carbónico/dióxido de carbono, elemento por el cual las aguas se hacen ácidas.

De esta manera la infiltración de agua, durante su camino a través de la estratificación rocosa, consigue corroer el carbonato de calcio y disolver las rocas, extendiendo las grietas hasta crear, en largo tiempo, tuberías que permiten la permanente fluctuación del nivel de las aguas, desde las grandes fases climáticas hasta las pequeñas fluctuaciones estacionales, que han tenido como consecuencia el colapso de las estratos rocosos. Por esta razón las cuevas de Borgio Verezzi se consideran, desde un punto de vista geomorfológico, un típico ejemplo de cueva formada por un colapso (como pueden ver ya desde/en la primera sala) , caracterizada por grandes espacios. Tras esta primera fase de formación de la cavidad, la infiltración de agua va goteando y empieza a formar un sedimento dentro de la cueva: cuando una gota de agua llega al techo es rica en piedra caliza disuelta, así que ante los cambios de algunas condiciones (como el cambio de temperatura y la pérdida de dióxido de carbono) se vuelve saturada de carbonato de calcio, haciendo que lo mismo se acumule en el techo: así se forma una

estalactita, un agregado de cristales de calcita. Luego, cuando la siguiente gota cae al suelo, lo que queda del calizo en la gota forma una estalagmita.

Estas formaciones crecen a un ritmo extremadamente lento y variable (el crecimiento depende de diferentes factores, como cantidad de precipitaciones, velocidad de goteo, etc.): por término medio, el agua toma unas décadas para acumular un centímetro cúbico de caliza. El rasgo distintivo que caracteriza estas cuevas es su gran variedad de colores, debido al juego de matices creado por los materiales particulares que forman la roca, rica en fragmentos de minerales diferentes, y por los componentes ácidos húmicos del suelo. Los colores van desde el blanco puro del carbonato cálcico hasta el rojizo, pasando amarillo y gris. Las formaciones minerales más grandes de las cuevas son generalmente milenarias, como por ejemplo la columna y la colada, que representan la unión entre una estalactita y una estalagmita.

Igualmente preciosas son las estalactitas laminares, también denominadas “drapeado” precisamente porque parecen unas telas (por ejemplo el Manto de S. Martino y el Orecchio dell’Elefante); su forma es debida al deslizamiento del agua a lo largo de las paredes inclinadas de la roca y, a veces, incluso a la ventilación que cambia la trayectoria de la gota. Siguiendo por el camino llegamos a la segunda sala, llamada Sala del Paesaggio Lunare, donde pueden ver en primer plan la presencia de cánulas, estalactitas delgadas y filiformes llamadas también “spaghetti”. Se trata de tubos de calizo muy sutiles, sedimentos en fase juvenil, es decir formaciones que pueden crecer y, a lo largo del tiempo, evolucionar hacia estalactitas masivas. Generalmente, la velocidad de goteo influye sobre la cantidad de calizo que se acumula, es decir cuando la velocidad de goteo desde el techo aumenta, la cantidad de calizo que se acumula disminuye. En cambio, cuando la velocidad de goteo disminuye, el agua acumula una mayor cantidad de cristales de calizo hasta la oclusión de la cánula. Además, en esta sala pueden notar muy de cerca unas magnificas estalactitas excéntricas (caracterizadas por una morfología irregular) que crecen increíblemente a pesar de la gravedad.

Después de la Sala del Paesaggio Lunare, el camino sigue bajando a mayor profundidad hasta la Sala del Castello que representa el punto de menor altitud del camino turístico, que se encuentra aproximadamente a 10 metros encima del nivel del mar. La Sala es caracterizada por gigantes rocas de colapso que remontan a épocas antiquísimas, y por encima de una de ellas se yergue una imponente formación similar a un castillo; son de notar las coladas estalagmíticas, revestimientos que cubren las rocas en el suelo, formados por estratos de calcita y otros minerales en trazas de grosor variable.

Detrás del castillo, generalmente, pueden vislumbrar las cristalinas aguas de color verde esmeralda del Lago delle Fate, uno de los hermosos lagos por el que la cueva es conocida; de veces en cuando, pueden observar solamente piedras colocadas en el fondo de las cuencas secas por ausencia de precipitaciones. De hecho, los lagos se forman en los lugares más

profundos de la cuenca, cerca de la zona saturada o freática, por el crecimiento de las aguas profundas afectadas por las precipitaciones; cuanto más el clima es lluvioso, más el nivel de agua aumenta y generalmente, durante algunos meses del año, puede inundar parte del camino turístico y hacerlo inaccesible para los visitantes incluso por mucho tiempo. En cambio, en ausencia de precipitaciones pueden observar un descenso del nivel de agua de los lagos, durante los periodos de sequía (como al final de verano), hasta la casi total desaparición del agua, que se convierte en pequeñas charcos.

Tras el Lago delle Fate, subimos un poco hacia la Saletta, pequeña sala de forma semicircular donde pueden ver un sifón en el cuyo fondo la presencia de agua es todavía visible; aquí también el aumento de las precipitaciones determina un aumento del nivel de agua hasta el punto de inundar el camino. Un poco más lejos pueden admirar unos espléndidos drapeados, llamados irónicamente "fette di pancetta" por sus colores, desde el blanco puro hasta el rojizo y el amarillo, que recuerdan precisamente a unas lonchas de bacon. Muy cerca, pueden ver los cristales de aragonito: inflorescencias aciculares (agregados de cristales aciformes) de carbonato cálcico, cuyas moléculas se orientan según las líneas de fuerza del campo magnético como consecuencia de la presencia de un dipolo eléctrico.

Tras la Saletta, seguimos en el Canyon Rojo, un paso estrecho que debe su nombre a la masiva presencia de minerales ferrosos y arcillosos, para luego llegar a la sala más conocida de las cuevas: la Sala del Presepe, así llamada por la presencia de un pequeño rincón dentro lo cual hay dos formaciones naturales que parecen las siluetas de las figuras humanas de María y S. Giuseppe, razón por la que en 1975 colocaron la estatua de Bambin Gesù para recrear la sacra familia. Todo a nuestro alrededor hay pequeñas formaciones que parecen estatuas del belén. Detrás de este escenario inusual, desde el techo penden spaghetti muy largos, aproximadamente 3 metros, es decir los spaghetti más largos que pueden admirar en una cueva turística italiana. Siguiendo el camino, subimos una escalera donde pueden admirar algunas formaciones multiformes

y multicolores, y a veces con un poco de suerte, si observan atentamente la superficie de la estalagmita con una linterna, pueden vislumbrar minúsculas formas de vida, principalmente troglobios (es decir que pueden vivir solamente en el mundo mundo subterráneo, porque en el mundo exterior morirían) que sufrido una evolución para adaptarse al ambiente subterráneo. Por lo general son ciegas y despigmentadas por causa de la oscuridad y sus patas y sus antenas son más largas de lo normal como consecuencia de la funciones táctiles.

Ahora subimos unas escaleras y volvemos a la Sala del Castello, pasamos al lado del Pozzo del Diavolo y terminamos la visita en la Sala de Gulliver, amplio espacio donde en primer plan destaca un hermoso y grande lago, dentro del cual pueden ver el famoso pie de Gulliver, una roca sedimentada cuya forma recuerda un pie gigante.

Devolver a la guía. Gracias



/Arcadia Cooperativa Sociale



@arcadiacoopsoc